

gle se siguió la política de entregar los recursos naturales al capital extranjero; 2) porque se dieron en concesiones y en explotación monopólica los servicios públicos fundamentales; 3) se ha permitido y se mantiene aún, la libertad de explotación de las riquezas naturales, determinando una progresiva descapitalización del país; 4) la admisión incontrolada del capital extranjero y el proceso de descapitalización del país, explican y determinan la escasez de capitales nacionales. Todo esto se manifiesta como una balanza de pagos de crónico desequilibrio, con saldo deficitario y en la dependencia de la economía mexicana de los mercados exteriores, en sus cuatro quintas partes, del de Estados Unidos.

La descapitalización

Como México, América Latina es explotada intensivamente en sus recursos naturales, en medida que beneficia a las empresas extranjeras, perjudicando al país explotado. La explotación de las reservas de materias primas, ha determinado la deformación de las estructuras económicas y, por ende, del aparato político-jurídico nacional. A la economía colonial sigue una organización política y legal coloniales, adaptándose a propiciar el aumento de la dependencia económica de nuestros países. Para ello, la libertad de cambio, el libre movimiento de capitales, es el mejor vehículo. El resultado anual de las cuentas internacionales hace inevitable una salida cuantiosa de recursos mexicanos, en pago de capitales, importaciones de maquinarias y artículos de consumo, y por los servicios de intereses, dividendos y demás que originan los créditos y las inversiones que recibió el país.

No existiendo topes, el principio elemental y no discutido de los vasos comunicantes funciona sin dificultades: la corriente de los capitales, que llegaron a México como motores económicos, se desplaza rápidamente hacia el exterior en forma de utilidades muy altas, pago de intereses y servicios al país de origen del inversionista.

La descapitalización es absoluta, cuando efectivamente el país pierde parte de su inventario de capital físico; o relativa, si la salida de utilidades y los servicios de los préstamos permiten un desarrollo del capital total de la nación, sólo inferior al crecimiento de la población misma y sus necesidades. La descapitalización se traduce en la pauperización

progresiva de los pueblos explotados.

El capitalismo planeado

México está ante una grave disyuntiva, como frente a una encrucijada está toda la América indohispánica: acepta su destino colonial y entonces persiste en sus prácticas liberales; o se rebela contra ese supuesto destino histórico y asume en sus propias manos la construcción de su economía nacional. Paradójicamente, a una aspiración nacional de emancipación económica que es inocultable en todo el Continente desde la Primera Guerra Mundial, y desde 1910 en México, corresponden conductas políticas que perpetúan el colonialismo. De acuerdo con el autor "la tendenciosa propaganda de que el capital no tiene nacionalidad" contribuye a esta paradoja. Porque al tiempo que alienta el ingreso incontrolado de capital extranjero —con el efecto de descapitalizar al país explotado—, crea condiciones de desventaja para el capitalismo nacional deprimido por la competencia exterior.

Ante el desarrollo imperial del capitalismo, el autor propone, como solución, que se adopte una política y una conducta nacionales tendientes a crear una verdadera democracia capitalista. Este sería un capitalismo nacional, protegido por medidas económicas, fiscales y políticas destinadas a impedir la competencia desleal, el dumping, la evasión de recursos, la operación monopólica exterior, etc., que perjudican y retrasan el desarrollo de la empresa nacional. Pone por encima del interés privado del empresario, el interés de la sociedad misma como un todo. Este sería un capitalismo protegido, planeado y democrático.

Pero, nos preguntamos, ¿es posible llegar a este resultado que propone el Ingeniero Lavín? La experiencia histórica de Estados Unidos, indica que, no obstante las políticas adoptadas, el proceso capitalista desarrolla sus consecuencias y pasa necesariamente de una producción en mercado abierto a otra en mercado cerrado; de la empresa libre a la gran empresa, monopólica, controlada por grupos de vastos intereses. Tras de la etapa heroica del capitalismo de la libre competencia, de la política de puertas abiertas y de mercados sin barreras, llega la política de control, de exclusión y protección.

La democracia ha sido la nodriza del capitalismo; es todavía necesario para el desarrollo económico. Pero una vez desarrollado el capitalismo, la democracia cede su lugar a la

plutocracia, el gobierno erigido por los clanes de empresarios, hombres de negocios y grandes comisionistas.

De acuerdo con el autor, México, como América Latina, debe emprender un camino definido hacia su emancipación económica. Porque una verdadera soberanía nacional solo existe en la medida en que existe la soberanía económica.

1 JOSÉ DOMINGO LAVÍN, *Inversiones extranjeras*. Colección de temas económicos y políticos contemporáneos. E.D.I.A.P.S.A. México, 1954. 425 pp.

JAMES JEANS, *Historia de la Física*. Breviario, 84. Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 417 pp.

Una labor especialmente difícil es reproducir en un compendio la vida de lo que, al través de tantos siglos, ha sido la Física. Cuando se va, como en este breviario de Jeans, de las primitivas explicaciones de los equinoccios y de los eclipses a la moderna teoría de los Cuanta (precedida por una explicación sucinta de la teoría cinética de los gases (siglo XIX) y completada con una rápida excursión por los descubrimientos de Planck, Bohr, Heisenberg, Born, Jórdan, De Broglie, Schrödinger y Dirac), la empresa, además de las dificultades inherentes a todo opúsculo sintético, se torna complicada en grado máximo dado el género científico de que se trata. De la teoría de la transmigración de las almas que defendía la fraternidad pitagórica de Crotona a la Mecánica de las Matrices, aparece tal número de vicisitudes históricas que sólo un ojo experto y ordenador es capaz de hacer un cosmos de este caos. Jeans ha sabido no sólo compendiar con inteligencia este abundantísimo material, sino que lo ha podido presentar de una manera asequible al lector que, sin ser especialista, se interesa por esta clase de problemas que conmueven en particular a nuestro siglo.

E. G. R.

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO, *El heroísmo intelectual*. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. 170 pp.

José Antonio Portuondo, nos entrega una importante obra de crítica literaria. No es una crítica desde "arriba", al ras de la espuma, con los dedos ensortijados por una valoración meramente estética, sino que, como indica el título de los once ensayos que forman este volumen, es una "heroica" crítica intelectual que consiste, para decirlo con palabras

del autor, en "mirar de frente la realidad en crisis, cuando resulta a veces más cómodo y siempre menos riesgoso escamotearla tras la alusión oscura o la evasión formalista".

En este libro, donde se tratan multitud de problemas, donde se salta de un análisis de la obra del escritor italiano Leo Ferrero, al cuento hispanoamericano, donde, en fin, hay un buen número de estudios y referencias que comprenden a nuestros mejores escritores americanos, se advierte una clara conciencia de la separación, "en esta desajustada Pre-historia que estamos viviendo", de la realidad americana y su literatura.

La copiosa información, el correcto punto de vista para enfocar los problemas literarios, la justipreciación de la mayor parte de los escritores que tienen vigencia en nuestra América, hacen de este libro un breviario único para iniciar un serio estudio de gran número de temas literarios actuales. Su análisis de las literaturas contemporáneas de otras lenguas, del italiano, del inglés, revelan un gran conocimiento, no sólo importante por la extensión, sino por la tensión, por el calor con que destaca las cualidades humanas y literarias de cada escritor y por la pasión con que denuncia las traiciones, las incomprensiones o los retorcimientos "exquisitos" de multitud de prominentes hombres de pluma.

E. G. R.

JUAN DÍAZ COVARRUBIAS, *El Diablo en México*. Prólogo de Pedro Frank de Andrea. Biblioteca Mínima Mexicana, 4. Ediciones Libro-Mex. México, 1955. 136 pp.

El prólogo que aúna la sensibilidad y el método, prepara a los lectores mediante una síntesis de la vida y la obra de Díaz Covarrubias, para un goce activo de esta obra, cuyos méritos aunque muchos, requieren una presentación histórica para ser justamente apreciados. De esto se encarga Pedro Frank de Andrea, quien se ha constituido en un entusiasta animador de las letras patrias. La Biblioteca Mínima Mexicana se ha propuesto presentar las obras de los autores mexicanos más representativos, de hoy y de ayer, en beneficio de la mayoría de los lectores. En el presente caso, se hace patente la meritoria labor editorial, ya que *El diablo en México* no se había reimpresso aproximadamente desde hace un siglo.

Juan Díaz Covarrubias conoció en muy poco tiempo